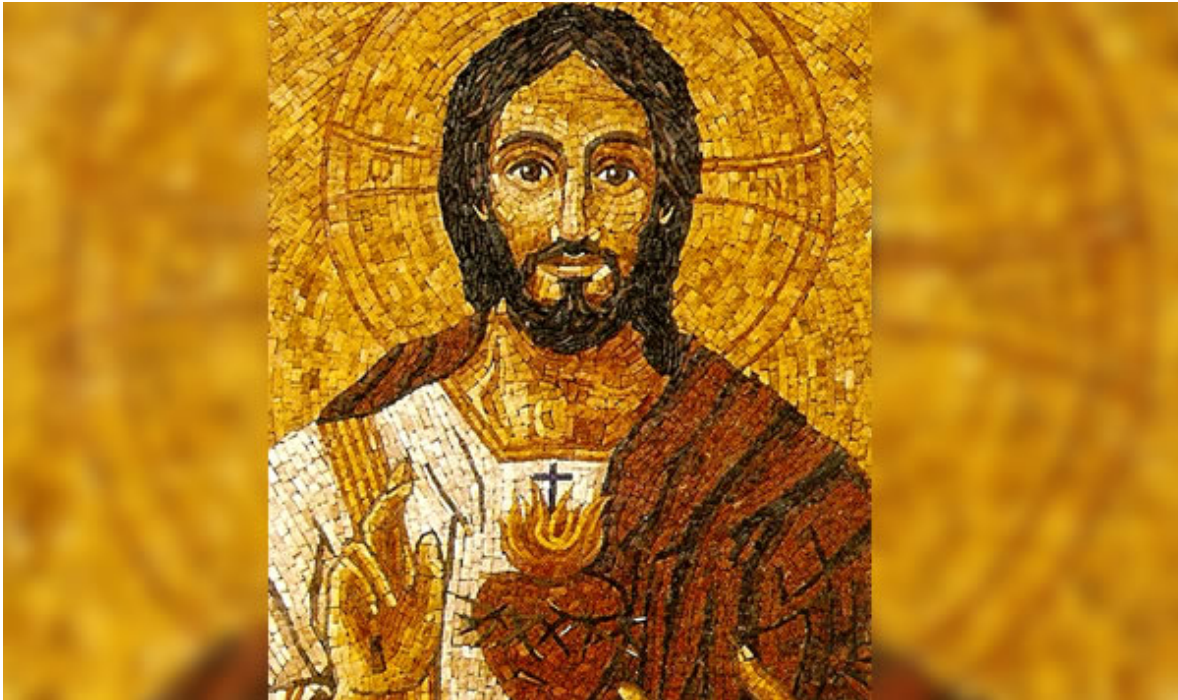


Jueves de Oración

por las Vocaciones

a la Vida Religiosa en la Compañía de Jesús

Jueves, 22 de junio de 2017



Para nuestra reflexión y renovación

A nivel general

La devoción al Corazón de Jesús es de origen medieval, siendo los escritos de santa Matilde de Hackeborn, santa Gertrudis de Helfta y santa Ángela de Foligno los testimonios más antiguos. Sin embargo, la fuente más importante de la devoción, en la forma en que la conocemos actualmente, es santa Margarita María Alacoque de la Orden de

la Visitación de Santa María, a quien Jesús se le apareció. En dichas apariciones, Jesús le dijo que quienes oran con devoción al Sagrado Corazón, recibirían muchas gracias divinas. Ya hemos indicado que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de Iglesia. No obstante, hay una fecha concreta en que esta devoción pasó a vivirse con un enfoque determinado; enfoque que lo dio el mismo Jesús a santa Margarita María de Alacoque el 27 de diciembre de 1673. El confesor de santa Margarita María Alacoque fue san Claudio de la

Colombière, quien, creyendo en las revelaciones místicas que ella recibía, propagó la devoción. Los jesuitas extendieron la devoción por el mundo a través de los miembros de la Compañía, y los libros de los jesuitas Juan Croisset y José de Gallifet fueron fundamentales para esta difusión. A pesar de controversias y de opositores, como los jansenistas, los fieles confiaron en la promesa que Jesús hizo a la santa: "Mi Corazón reinará a pesar de mis enemigos".

En la Iglesia católica, el Sagrado Corazón es la devoción referida al corazón de Jesucristo, como un símbolo de amor divino. La devoción al Sagrado Corazón tuvo su origen en una corriente mística centrada en la persona de Jesucristo, que concebía el corazón como centro vital y expresión de su entrega y amor total. En tal sentido, la devoción al Sagrado Corazón refiere en particular a los sentimientos de Jesús, y en especial a su amor por la humanidad, según lo resume el Evangelio de Juan: "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Juan 13, 1). Esta devoción insta a quienes la practican a tener, en palabras de Pablo de Tarso, "los mismos sentimientos que Cristo Jesús" (Filipenses 2, 5).

A nivel de la Compañía de Jesús

San Claudio de la Colombière, jesuita, fue director espiritual de Santa Margarita, la recipiente de las apariciones y mensajes del Sagrado Corazón. Nuestro querido santo comprendió la gran importancia de las apariciones y respondió con todo su corazón a la encomienda que Nuestro

Señor le hizo de propagar la devoción a Su Corazón.

Tres congregaciones generales de la Compañía de Jesús han adoptado la devoción al Corazón de Jesús. Una de ellas realizó un acto solemne de Consagración de toda la Compañía al Sagrado Corazón de Jesús. Al renovar la misión otorgada a la Compañía de Jesús de propagar la devoción al Sagrado Corazón, el papa Juan Pablo II manifestó que: "El deseo de conocer al Señor íntimamente y de hablarle de corazón a corazón es, gracias a los Ejercicios Espirituales, característica del dinamismo espiritual y apostólico Ignaciano, totalmente al servicio del amor del Corazón de Jesús" (5 de octubre de 1986 – Carta a la Compañía de Jesús).

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio nos dice que el amor consiste en compartir lo que uno posee incluso la vida. Esta es la clave para que el Corazón de Jesús produzca impacto en nuestras vidas. El misterio de la Trinidad es la comunicación del amor y la vida. Para eso el Verbo se hizo hombre, para comunicarnos esa vida y amor. Su Corazón es símbolo de ese amor infinito que él tiene por nosotros.

La tradición y constante enseñanza de las Congregaciones Generales y de los Padres Generales presenta la Eucaristía diaria como el centro y la fuente de fortaleza para cualquier trabajo que emprendan los jesuitas. Así pensaba el Padre Arrupe. Karl Rahner, en su introducción al texto del Padre Arrupe sobre el Corazón de Cristo, identifica a la devoción al Sagrado Corazón como parte esencial de la Compañía, como una experiencia irrenunciable para mantener su esencia. (Datos tomados de los escritos de John A. McGrail, S.J.).

Haz oración: Aprovecha los textos bíblicos de Jn 13, 1; Fil. 2, 5; o la Contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios Espirituales, y pídele al Señor el

que puedas albergar en tu vida sus mismos sentimientos y ser un jesuita que deja huella en quienes te rodean: huellas de amor y caridad en tu misión.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos nuestras peticiones al Señor diciendo: **ESCÚCHANOS, SEÑOR.**

Por toda la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Que sepamos anunciar, con nuestra forma de vivir y con nuestra palabra, la Buena Noticia de Jesús. OREMOS:

Por el Papa Francisco, y por todos los que colaboran en su ministerio al servicio de la Iglesia. Que lleven a cabo su misión con mucho amor a Jesucristo y a los hermanos. OREMOS:

Por todos los jesuitas que se encuentran en formación: que escuchen la invitación del Señor a seguirle y a ejemplo de la Virgen María respondan “hágase en mí según tu Palabra”. OREMOS:

Por las personas con las que convivimos. Que todas sus dificultades y problemas encuentren alivio en nuestro amor y capacidad de acompañamiento. OREMOS:

Por los todos los jóvenes. Que estén abiertos a escuchar la llamada que Dios les haga y busquen siempre realizar el mejor servicio a los otros. OREMOS:

Por todos los miembros de la Compañía de Jesús en Colombia. Que la alegría de sabernos llamados por Cristo a estar con él la transmitamos en todas nuestras palabras y acciones. OREMOS:

Escucha, Padre, nuestras oraciones, y míranos con amor, porque somos débiles y sin ti nada podemos. Te lo pedimos de todo corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN FINAL

Acuérdate ¡oh sagrado Corazón de Jesús! de todo lo que has hecho por salvar nuestras almas, y no las dejes perecer. Acuérdate del eterno e inmenso amor que has tenido por ellas; no rechaces estas almas que vienen a Ti, agobiadas bajo el peso de sus miserias, oprimidas de tantos dolores. Conmuévete a la vista de nuestra debilidad, de los peligros que nos rodean por todas partes, de los males que nos hacen suspirar y gemir.

Llenos de confianza y amor, venimos a tu Corazón, como el corazón del mejor de los padres, del más tierno y más compasivo amigo. Recíbenos, ¡oh Corazón sagrado! en tu infinita ternura; haznos sentir los efectos de tu compasión y de tu amor; se nuestro apoyo, nuestro mediador cerca de tu Padre; concédenos la fuerza en nuestras debilidades, consuelo en nuestras penas y la gracia de amarte en el tiempo y de estar a tu lado en la eternidad.